

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRA

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la capital.—MURCIA.

Fotografía de J. Laverdure

RUIPEREZ NUM. 7.

Se ha reanudado el trabajo en este gabinete fotográfico.—Amplaciones —Platinos.—Postales.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los OJOS

DOCTOR CUADRADO

SOCIEDAD, 10

Horas de consulta: De 10 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde

Rayos X.—Sociedad, 19, principal.—Rayos X

AL DIA

EL PAN

La subida del pan es la cuestión palpitante del día.

Las censuras de la población en contra de los patronos panaderos son unánimes, pues nadie ve justificado que se aumente el precio de ese artículo tan imprescindible á la vida, que en la clase obrera es el baluarte indispensable para defender la existencia tan castigada por unos y por otros, puesto que constantemente se alteran con perjuicio del consumidor los artículos de primera necesidad.

La actitud enérgica de nuestra digna primera autoridad local, está siendo justamente elogiada por amigos y adversarios políticos; no en valde la ciudad confía en que este estado difícil en que la colocan esos industriales que sin atender los razonamientos de nuestro distinguido amigo el Alcalde D. Gaspar de la Peña y las justas reclamaciones del vecindario y solo atendiendo á sus intereses que juzgan perjudicados, no vacilan en gravar el pan aumentando tres céntimos en los ochocientos gramos.

Nosotros que siempre hemos considerado al gremio de patronos panaderos como buenos murcianos, nos congratularía que depusieran su actitud y llegasen á un

acuerdo con nuestra primera autoridad y se zanjara satisfactoriamente sin perjuicios para nadie asunto de tan vitalísimo interés.

VETUSTERIAS

EL CAFÉ HELVÉTICO

Hace días que el veterano periodista D. Felipe Blanco de Ibañez, vasto «volumen» de fechas, nombres y hechos, recordando sus buenos tiempos de antaño, nos decía al apurar sorbo tras sorbo una taza de «inlusero» moka, que por los años 1860 ó 63 el café Helvético era en la Villa y Corte de Madrid, el centro de reunión, el ápeadero de los obreros de la inteligencia, de los poetas innominados, de los periodistas y de los cómicos que actuaban en el teatro del Príncipe, hoy Español.

El que estas líneas escribe, que por aquél entonces si bien figuraba en la lista de los vivos, no podía darse cuenta de que su humilde personalidad al formar parte de la humanidad «doliente», venía á ocupar el hueco que le estaba designado en este «desdichado» mundo; hueco insignificante, pero hueco al fin, que aunque mis lectores lo duden, sigo ocupando muy á mi gusto—y Dios haga sea por muchos años—á pesar de los po-

quisimos atractivos que al decir de algunos—que no desean dejarlo—tiene la existencia en este valle de lágrimas.

Hecha esta aclaración—si se quiere innecesaria—voy a permitirme hilvanar unos ligeros apuntes sugeridos al recuerdo del café Helvético, rogando al amigo D. Felipe que si al describir ó enumerar, padece una equivocación, no vacile—empuñando la autorizada palmeta del «dómine»—de corregirla públicamente, aditando algunos preciosos detalles del innúmero que recata en el ámplio arsenal de su privilegiada memoria.

El café Helvético por las fechas que dejamos consignadas, era «hermano menor» de las célebres gradas de San Felipe de los tiempos del IV rey del mismo nombre de la casa de los Austrias, un montidero, donde se reunían hombres que más tarde fueron eminentes en las letras, las artes y la política y donde veían discurrir las mas gratas é inolvidables veladas y las horas mas felices de su vida de «bohemos».

En el seno de aquella mirífica familia intelectual, no existía la emulación, el pecado de la envidia muy propio de las almas mezquinas, no corroía sus entrañas, todos eran bien nacidos, unos perfectos caballeros, que formando una comunidad de hermanos, tomaban café á diario y pagaban... claro, el que tenía dinero.

¡Qué tiempos, y qué veladas, qué «bisteques» á cuatro reales con vino, qué mogicones, y qué chocolates los de D.ª Mariquita!

¿No es cierto amigo D. Felipe?

El que haya vivido algún tiempo en el «Oyo», vulgo Madrid, no desconoce que un café es un mercado concurrido á todas las horas del día y de la noche, en donde no falta un «primo» que pague ó un camarero bonachón y confiado que fie y preste sin garantía.

M. de Hoyos y Masagosa

(Se continuará).

COLEGIO DE SAN ISIDORO

Santa Catalina, 7.

Resumen de calificaciones obtenidas en Junio en el Instituto: Sobresalientes, 16 por 100. Notables, 28 por 100. Aprobados, 56 por 100. Suspenso, ninguno.

ESPAÑA HISTÓRICA

VII

BILBAO

Respecto á la primitiva existencia de Bilbao, no sabemos si estuvo en la antigüedad situada al otro lado del río, donde, accidentes del tiempo, vinieron á reducirla á población muy pequeña. Algunos han conjeturado que su nombre proviene de las palabras *Bel-Vado*, esto es, vado hermoso, pero ni esta ni otra etimología se puede presentar como exacta.

Despoblada la primitiva villa se formó la actual, conociéndose aún después la otra con el distintivo de *la Vieja*.

La fundación de la actual se hizo por privilegio de D. Diego López de Haro en 1300, concediéndole la fuero y fuero y facultad para tener un mercado los martes, cuyo privilegio fué confirmado por el rey de Castilla D. Fernando IV.

En 1355, D. Tello, señor de Vizcaya, hizo matar en Bilbao á don Juan de Avendaño, persona principal con quien antes aquél consultaba todo cuanto hacia.

En 1358 presencié también esta villa la ejecución que hizo el rey D. Pedro I de Castilla en el infante D. Juan de Aragón.

Bilbao fué una de las poblaciones de Vizcaya que con más firmeza resistieron la exacción de la crecida contribución que en principios del siglo XVII se quiso exigir á la provincia y la estancación de la sal intentada en 1631.

Cuando fué invadida España por las armas de la República francesa, Bilbao aprestó sus hijos para la defensa de Vizcaya.

En 1804 se vió envuelta en grandes turbulencias, aunque sus resultados no fueron sangrientos. Esta época de disturbios se conoce con el nombre de *la Zamacolada* por haber tomado la mayor parte en ellos D. Simón de Zamacola, escribano muy popular en Vizcaya que había jurado la ruina de Bilbao.

En 1808, fué llamada esta villa á la defensa nacional á la que concurrió armando á sus habitantes contra los franceses. En 16 de Agosto se dirigieron éstos contra ella y un corto número de bilbainos se opuso valientemente á la entrada del invasor, pero hubieron de sucumbir al número y pericia de los imperiales que la entraron á saqueo y sufrieron todos sus habitantes las calamidades que son de suponer en trances semejantes.

En el año 1820 se apresuró esta villa á proclamar la Constitución

